

“Medios y política en Brasil: analizando los posicionamientos del diario O Globo durante el primer gobierno de Lula Da Silva”.

Ariel Goldstein.

Cita:

Ariel Goldstein (2011). *“Medios y política en Brasil: analizando los posicionamientos del diario O Globo durante el primer gobierno de Lula Da Silva”*. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/239>

Mesa 20: América Latina piensa a América Latina. Intelectuales, ideas y problemas

Título: “Medios y política en Argentina y Brasil: los casos del Grupo Clarín durante el conflicto agropecuario y del Grupo Globo durante la crisis política de 2005-2006”

Autor: Ariel Alejandro Goldstein

Correo Electrónico: arielgoldstein@hotmail.com

Pertenencia Institucional: Becario del CONICET en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe – IEALC (FSOC-UBA)

Resumen: En forma exploratoria, el trabajo se propone estudiar en clave comparada los posicionamientos políticos de los medios pertenecientes al *Grupo Clarín* durante el conflicto agropecuario en la Argentina de 2008-2009 y los posicionamientos de los medios pertenecientes a las *Organizaciones Globo* durante la crisis de 2005-2006 originada a partir de los escándalos de corrupción en el Parlamento brasileño. En un intento por brindar un marco de comprensión más amplio, situaremos esta comparación en relación con la significación que adquiere el rol de los medios de comunicación en el actual contexto político latinoamericano.

Palabras clave: MEDIOS - POLÍTICA - ARGENTINA - BRASIL - CONFLICTOS

“MEDIOS Y POLÍTICA EN ARGENTINA Y BRASIL: LOS CASOS DEL GRUPO CLARÍN DURANTE EL CONFLICTO AGROPECUARIO Y DEL GRUPO GLOBO DURANTE LA CRISIS POLÍTICA DE 2005-2006”

Introducción

En este trabajo nos proponemos estudiar en forma comparada el posicionamiento de los medios de comunicación durante el conflicto agropecuario en la Argentina de 2008-2009 y durante la crisis política de 2005-2006 desatada por los escándalos de corrupción que involucraron al Partido de los Trabajadores brasileño, focalizando especialmente en las posiciones adoptadas durante cada conflicto por las cadenas de medios concentradas del Grupo Clarín y el Grupo Globo.

En este sentido, primero abordaremos las características y el desarrollo de cada uno de los conflictos para después analizar los posicionamientos de los medios de comunicación en estos escenarios. Finalmente, realizaremos un análisis respecto de las consecuencias que estos conflictos han tenido en su afectación a los procesos políticos donde han tenido lugar.

El conflicto agropecuario: características y desarrollo

En la Argentina, buena parte de los sectores medios demandaban, luego de la agitación producida por la crisis de 2001, algún orden, considerando en segundo lugar el contenido que este asumiera. Esta necesidad conformó circunstancialmente el *pacto de tolerancia* de los sectores medios con el kirchnerismo.

La recuperación de las condiciones de previsibilidad económica y orden social y la percepción por parte de estos sectores medios acerca de que el kirchnerismo intentaba instituirse como proyecto político perdurable -lo que iba más allá de su aceptación como “ordenador ante la caída del neoliberalismo”- abre paso a la preocupación por parte de estos sectores por demandas de carácter ético-institucionalista (Mauro, 2009) que produjeron un *quiebre de las expectativas* depositadas por parte de los sectores medios en el kirchnerismo, lo que los lleva a una ruptura del *pacto de tolerancia* que coloca a amplias franjas de estos sectores en una *nueva disponibilidad*.

Con las elecciones de 2007, tanto en la Capital Federal como a nivel nacional, se evidenció esta *nueva disponibilidad* de los sectores medios para ser interpelados por otros discursos.

El conflicto de 2008 entre el gobierno nacional y las fracciones concentradas del sector agropecuario demostró la vigencia de ciertas *transformaciones subjetivas y objetivas* operadas por el neoliberalismo. Es posible considerar al conflicto agropecuario de 2008 como el momento del ciclo kirchnerista donde se produce una articulación poderosa entre neoliberalismo y antiperonismo¹.

El conflicto fue encabezado por la fracción de la oligarquía que, durante el neoliberalismo (1976-2001), se torna predominantemente financiera y

¹ Así lo afirma el politólogo canadiense Pierre Ostiguy.

agropecuaria y pierde capacidad de interlocución sobre el Estado. Su actual estrategia de acumulación se centra sobre la producción agropecuaria, intentando subordinar a los sectores industrialistas (Basualdo, 2009).

Las fracciones concentradas del sector agropecuario, uno de los conjuntos más beneficiados por el tipo de cambio devaluado promovido por el modelo económico kirchnerista, emergieron en esta disputa utilizando formas innovadoras de expresión en la protesta y en la retórica, como lo fueron en el primer aspecto los cortes de rutas y el desabastecimiento, así como una recurrencia a símbolos propios del espectro ideológico de la izquierda en el segundo, en la búsqueda de fines que operaban en forma inversa al contenido sustancial de estas tradiciones. Esta poderosa y original irrupción de los sectores dominantes, dada de forma inesperada -hasta para estos mismos, que no imaginaban tamaña efectividad- en la escena política nacional, logró aglutinar a su lado a vastas franjas de los sectores medios que se sintieron fuertemente identificados en la defensa de una causa que no les afectaba de forma directa, como era la baja de las retenciones móviles a los productos de exportación agropecuaria.

Es importante mostrar cómo las formas de interpelación del sector agropecuario y la Mesa de Enlace tenían efectividad asimismo en tanto continuidad de la convocatoria anti-clase política propia de 2001. Se enunciaban estos como los reformadores directos de una acción sin mediación política, sin intromisiones, lo que era en cierto sentido una reorientación del “que se vayan todos” en pos de fines conservadores.

Se evidenció por parte de los sectores medios un comportamiento clasista, que percibía que en última instancia no se los estaba considerando desde las políticas públicas como protagonistas, sino que se pretendía incluir en la cuenta también a los sectores populares, lo que exacerbó los ánimos de diferenciación y rechazo al oficialismo.

En este contexto, una fuerte operación discursiva mediática fue promovida para la hegemonía de las fracciones concentradas del sector agropecuario por sobre las franjas de los sectores medios, elemento determinante que termina de explicar la pretensión de un nuevo paso a la ofensiva de los sectores dominantes luego de su repliegue ante el agotamiento de los rasgos más fuertes del modelo neoliberal.

En suma, opero un proceso que, según Ana Wortman, expresaba una situación en la cual los sectores medios fueron “cooptados en lo imaginario por las clases altas (...) la hegemonía cultural, en el sentido gramsciano de dirección cultural e intelectual, parecía haber sido recuperada por las clases dominantes” (Wortman, 2008).

Sin embargo, es preciso marcar que fue el gobierno nacional quien dio las condiciones de posibilidad para la emergencia de la alianza denominada Mesa de Enlace. La renuencia inicial del gobierno a realizar una diferenciación en torno a las distintas fracciones del sector agropecuario lo llevó a establecer una homogeneidad discursiva que fue fundamental para la constitución de la Mesa de Enlace como actor político. Es este actor el que se materializa en la dinámica de la confrontación y no preexiste al conflicto, pero a partir de su emergencia modifica sustancialmente los intereses de sus diversos componentes, desde la Federación Agraria hasta la Sociedad Rural, una vez que la Mesa de Enlace experimentó las ventajas que le reportaba el hecho de intervenir de forma organizada y conjunta en la esfera política.

El conflicto agropecuario disputado entre el gobierno y las distintas fracciones del sector en 2008 expresa como anidaban dentro de la sociedad argentina dos proyectos en pugna, por lo menos dentro de la disputa por la asignación de funciones legítimas de cada uno de los actores presentes en la sociedad.

La heterogénea alianza sustentada en la Mesa de Enlace expresaba demandas de carácter tan disímil como su composición. Sin embargo, es inevitable reconocer que objetivamente el accionar conjunto de ese variado conglomerado tendía a poner en jaque el carácter instituyente que la política había asumido a partir de 2003.

El conflicto agropecuario es el momento de cristalización de dos relatos enfrentados, donde se traza definitivamente la frontera ideológica y aparece el exterior constitutivo de cada uno de los sectores en pugna. Esa es la determinación que el conflicto agropecuario efectúa sobre el escenario político argentino: distinguir y posicionar a los distintos actores que conforman la sociedad argentina en torno a dos posiciones enfrentadas.

El papel de los medios durante el conflicto agropecuario de 2008-2009: el caso del Grupo Clarín

La relación de antagonismo entre el gobierno y los medios de comunicación tiene una historia que antecede al conflicto agropecuario de 2008-2009. La nueva lógica de comunicación política que se inicia con la presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007) consiste en situar a los medios de comunicación, a diferencia del lugar que habían ocupado durante los '90, como un actor político y social más y no como quién "refleja" de forma neutral la realidad. El conflicto con los sectores concentrados del sector agropecuario se sitúa dentro de esta nueva gramática de comunicación política que inaugura el kirchnerismo, situando a los medios como un actor social más y no como el lugar neutral donde transcurre la política -dentro del set televisivo- como era propio de los '90 (Cremonte, 2008; 90).

Esta nueva comunicación política se relaciona con el hecho de que el gobierno nacional considera que la mirada de los medios sobre los hechos es tan interesada como cualquier otra, y por sobre todo, no los considera intermediarios naturales con la sociedad, por lo que no se siente obligado a acceder necesariamente a lo que estos reclaman (Cremonte, 2008; 191).

La ruptura significativa que introducen los gobiernos kirchneristas consiste en establecer un hiato de separación y autonomía entre la lógica de la política y la lógica de los medios de comunicación. Una de las implicancias de ese hiato es ejecutar una diferenciación con respecto a la década del '90 donde, como ya fue mencionado, los presidentes se caracterizaron por una sólida presencia en los medios (Cremonte, 2008; 192).

Esta des-neutralización de los medios supone que los medios de comunicación no solamente ejerzan una función ante la ciudadanía de "control sobre el poder", sino que rindan cuentas ante la sociedad como lo hacen el resto de los actores sociales y políticos y no asuman un papel que supondría incuestionablemente la función de "reflejar" la realidad (Informe Fsoc, 2008).

El caso de Clarín es el caso del holding de medios de comunicación más concentrado en la Argentina. Esta situación monopólica del multimedio le posibilita tener una significativa incidencia en la conformación de la agenda pública en la sociedad argentina.

Es en este esbozo de autonomía de la política respecto de la lógica mediática que podremos encontrar uno de los factores explicativos de mediano plazo respecto del posicionamiento de los medios durante el conflicto agropecuario. En este sentido, el Informe de la Facultad de Ciencias Sociales del accionar de los medios durante el conflicto agropecuario dice que “la razón fundamental de tal nivel de virulencia en la crítica y en el cuestionamiento reside -más allá de profundas diferencias ideológicas que han quedado al descubierto desde un comienzo- en que estos dos gobiernos los han colocado -a los medios- en la escena pública como un actor más de la vida política y social de la Argentina y que los han interpelado públicamente desde ese supuesto” (Informe Fsoc, 2008). Por otra parte, esta nueva política comunicacional ha significado la obligación de los medios no sólo de posicionarse en tanto actores políticos sino de dar explicaciones sobre sus modos de construcción de la información (Informe Fsoc, 2008). Es esa novedad que introducen los gobiernos de Néstor Kirchner (2003-2007) y de Cristina Fernández a partir de 2007, la cual será una de las razones de mediano plazo para explicar el enfrentamiento que se cristaliza entre los medios de comunicación hegemónicos y el gobierno nacional.

Con respecto a la cobertura efectuada por los medios durante el conflicto agropecuario, es necesario analizar los principales modos de construcción de la información que revelaron su posicionamiento político adverso respecto del gobierno de Cristina Fernández. En primer lugar, durante todo el conflicto, “los medios colocaron en un nivel de igualdad informativa el discurso presidencial, los piquetes del agro y los “cacerolazos” de algunos barrios porteños” (Informe Fsoc, 2008).

Se efectuaban planos cortos y cerrados que no permitían evaluar la cantidad de gente presente en las concentraciones políticas.

TN, canal de noticias del grupo Clarín, efectuaba -ante la irrupción de sectores diversos en el espacio público que se movilizaban expresando diferencias en sus posicionamientos respecto del conflicto- fuertes distinciones entre “la gente bien vestida y de claro color de piel” y “los piqueteros, personas de tez oscura” (Informe Fsoc, 2008).

Otro de los aspectos que se hicieron evidentes durante la cobertura del conflicto es que en lugar de la correcta descripción del acontecimiento como lock out patronal fue utilizada la expresión “paro agropecuario” por todos los medios para describir el conflicto.

Además, en la construcción del relato de los acontecimientos se manifestó la ausencia de una cronología que reconstruya el contexto en el cual las acciones sociales en sus distintas esferas se suceden y entrelazan. Un ejemplo es el título de Clarín: “Cacerolazo tras el duro discurso de Cristina” (Informe Fsoc, 2008) cuando fue divulgado por esos mismos medios que aquél 25 de marzo hubo una organización previa a la fecha a través de distintas cadenas telefónicas y por mails. Sin embargo, se presentaba lo sucedido como un acto masivo espontáneo producido únicamente por el rechazo hacia el discurso presidencial.

Clarín sostenía un discurso respecto de los actos de apoyo a las políticas gubernamentales durante el conflicto donde se asociaba en forma unilateral a quienes asistían con el clientelismo y las concentraciones de aparato.

Por otra parte, se equiparaba por medio de la asociación de imágenes fotográficas la situación durante el conflicto de un gobierno recientemente

legitimado en las urnas con aquella movilización heterogénea que supuso la renuncia del gobierno de Fernando De La Rúa durante la crisis, social, política y económica de 2001 (Informe Fsoc, 2008).

A su vez, el Estado y sus ánimos reguladores eran ejemplificados en los medios como sinónimo de “corrupción” y “caja” para el enriquecimiento de los políticos, o para el diseño de políticas “manipuladoras” hacia los sectores populares que no concernían a estos sectores medios².

Los medios de comunicación, aliados a las fracciones concentradas del sector agropecuario en tanto compartían convergentes intereses materiales, planteaban una división discursiva en torno a las clases medias que se dirigen “espontáneamente” y de forma “autoconvocada”, estableciendo una diferencia clasista y racista respecto de aquellos que asistían a los actos del gobierno como quienes “son llevados” y no poseen ningún tipo de reflexión ni capacidad de discernir, sino que son “manipulados” por “la desesperación de su necesidad”.

Esta diferenciación efectuada a través de los medios del Grupo Clarín de marcado corte clasista supuso una operación discursiva que tuvo por efecto la conversión del apoyo al “campo” para los sectores medios en un signo de *status* y *diferenciación* con respecto a los sectores populares, aspecto confirmado en la disímil extracción social propia de los asistentes a los diferentes actos en apoyo al gobierno nacional y al sector agropecuario en disputa.

Sin embargo, el alto grado de exposición que han desempeñado en este conflicto por los medios concentrados de comunicación ha debilitado su base de credibilidad y legitimación social, la cual se asentaba en una supuesta imparcialidad y neutralidad a la hora de informar (Ortiz, 2010; 139).

La crisis política petista de 2005-2006: características y desarrollo

El escándalo por corrupción en el Parlamento brasileño de mayo de 2005 condujo a una crisis política que se prolongó durante 2005-2006 y a partir de la cual varios analistas de la política brasileña decretaban el fin del ciclo político de Lula Da Silva, así como veían en esta crisis del gobierno brasileño la cristalización y prueba evidente de la “traición” que implicaban las actuales políticas del PT respecto de su trayectoria histórica.

Nogueira describe los pasos iniciales sucesivos del conflicto:

“A mediados de 2005, el gobierno se vio acosado por numerosas denuncias que daban cuenta de la estructuración de una amplia y compleja red de corrupción asociada en buena medida a las elecciones. Se hicieron públicos, con la fuerza de un tornado, indicios claros de que regularmente se pagaba a

² La distorsión mediática era evidente en tanto suponía un cuestionamiento al nuevo modelo de acumulación que se intenta instalar desde 2003, el cual consiste en la revalorización de la industria y el trabajo asalariado, aspectos que beneficiaban materialmente a la clase media. En cambio, el sector agropecuario pretendía limitar la injerencia del Estado subordinando la sociedad a los intereses de los sectores dominantes y a un modelo de acumulación agroexportador. Basualdo y Arceo lo describen así: “se inicia en marzo de 2008 la confrontación analizada que indica la intención del agro pampeano de terciar en la disputa por la distribución del ingreso y, al mismo tiempo, subordinar a los asalariados y a la producción industrial a su propio proceso de acumulación del capital” (Basualdo y Arceo; 2009: 75).

legisladores, se transferían recursos financieros no declarados y se usaban ciertas instancias estatales para recaudar fondos y obtener apoyo en el Congreso. La cúpula dirigente del PT, algunos de sus diputados y diversos operadores oficiales quedaron en el centro de estas denuncias (...) fue un choque para la opinión pública y un golpe al equilibrio político del gobierno, que se sumergió en el marasmo y la confusión” (Nogueira, 2005; 34).

A partir de la emergencia de los escándalos de corrupción, el gabinete del PT se derrumbó, provocando una reorganización ministerial e inmovilismo dentro de sus propias filas. Este acontecimiento representaba una difícil encrucijada para el partido, dado que el PT se había presentado históricamente como un partido incorruptible marcando en este sentido la frontera que lo distinguía de los gobiernos anteriores (Saint Upery, 2008; 42). Según Santos “la participación de la cúpula petista en la organización del Mensalao y el hecho de que varios parlamentarios e instancias partidarias hubieran recibido dinero de la conexión Marcos Valérico - Delúbio Soares resquebrajaron la credibilidad del PT” (Santos, 2006; 10). Finalmente, estos acontecimientos, “acarrearón el desafuero de diputados claves del partido como José Dirceu y la renuncia de toda la dirección partidaria” (Toer, 2008; 175).

La oposición intentó expandir la dimensión del escándalo de corrupción e inventar nuevos *affaires* condenatorios del gobierno petista. A partir de entonces, los dos principales partidos de la oposición, -el PFL y PSDB- esgrimieron una “retórica de la intransigencia” que tenía entre sus principales acusaciones el supuesto carácter corrupto del “modo petista” de gobernar, su autoritarismo, el carácter colectivizante de ciertas medidas y la ineficacia y el clientelismo que asumían sus políticas sociales. Se denunciaba también el clima de inestabilidad para las inversiones y el potencial ataque a la propiedad privada que suponían los lazos entre el PT y el Movimiento Sem Terra de trabajadores rurales brasileños (Menezes, 2008).

El objetivo de la oposición era la posibilidad de lograr un *impeachment* hacia Lula o generar un desgaste irreversible apuntando a capitalizar el descontento y el resquebrajamiento de la credibilidad presidencial de cara a desvirtuar las posibilidades de renovar su mandato en las elecciones de 2006.

El papel de los medios: el caso del Grupo Globo durante la crisis de 2005-2006

Existe en Brasil una situación de oligopolización de los medios producida desde la dictadura militar y que involucra una trama densa de relaciones con las elites políticas regionales (Rubim y Colling, 2005, 2006; Lima, 2006). A su vez, unos pocos grupos familiares detentan la propiedad cruzada de los principales diarios, revistas y televisión, lo que supone una reducción de la diversidad en la confrontación de opiniones y un estrechamiento del debate público (Azevedo, 2008).

La Rede Globo de Televisión perteneciente a la familia Marinho tiene un liderazgo absoluto con cerca del 53% de las ventas publicitarias.

El grupo Globo consolida sus operaciones durante el gobierno dictatorial de Garrastazu Médici, entre 1970 y 1974. A partir de allí Globo se convierte en un gran conglomerado mediático y se amplía de forma constante, e incluso posteriormente, durante el proceso de restauración del régimen democrático,

consolida su legitimidad como actor fundamental de la Nueva República (Guimarães y Amaral, 1988).

El Grupo Globo lleva 40 años de relación con las elites políticas, a partir de su legitimación del régimen militar, su rechazo a la campaña de las elecciones directas en 1984, su apoyo a Collor de Melo en 1989, a Fernando Henrique Cardoso en 1998; y siendo “fiel a la balanza” durante la crisis política de 2005-2006 (Lima, 2006). Según Venício Lima hay cuatro elementos que explican el poder de Globo en Brasil: 1) la convicción sobre su propio poder (basado en su masiva audiencia), 2) las condiciones institucionales favorables (en medio de la acefalía político-partidaria), 3) la identidad entre lo público y lo privado (para Lima, Roberto Marinho creía realmente que tenía una “misión” personal con el interés social en el país) y 4) el rol del Grupo Globo como actor de legitimación de las elites dominantes en Brasil.

En el período 2002-2003, cuando el PT adopta la moderación ideológica y se integra al sistema político, los medios lo incorporan como un partido “responsable e integrado”, y cambian su posicionamiento hacia cierta aceptación (Azevedo, 2008). Esto es así tanto que, en los inicios de la presidencia de Lula, el grupo Globo adoptó un posicionamiento más moderado, dada la situación de crisis económica de sus inversiones y su pretensión de agradar al gobierno (Rubim y Colling; 2006).

Sin embargo, durante el gobierno de Lula los medios fueron cambiando desde la ambigüedad inicial a una postura crítica y de posterior oposición. Desde mayo de 2005, con las denuncias de corrupción, una nueva relación se instala entre el gobierno del PT y los medios, que asumen un lugar destacado. A partir de allí, los medios se convierten en un actor político aliado a la oposición, y buscan prácticamente anticipar el mandato y el momento electoral para marcar el final de un gobierno que siempre resultó extraño a las élites tradicionales del país (Rubim y Colling; 2006). Rubim y Colling señalan también que la cobertura mediática durante la crisis política de 2005-2006 se centra en una búsqueda del escándalo periodístico y en la reducción de la política a una dimensión moralizante (Rubim y Colling, 2006). A su vez, Venício Lima (2006), analiza que desde mayo de 2005 hasta las elecciones de 2006 varios medios brasileños practicaron un periodismo de insinuación y se alinearon con la oposición partidaria en una campaña de anticipación del fin del primer mandato del presidente Lula para invisibilizar sus posibilidades de reelección. Para este autor, que realiza un análisis de la cobertura de la crisis política de 2005-2006 efectuado por la gran prensa, los medios adoptaron un posicionamiento de “presunción de culpa” (Lima, 2006).

Las críticas propias de la cobertura periodística de esta crisis política presumían que el gobierno de Lula era el más corrupto de la historia de Brasil y que el PT había tomado el Estado por asalto. Bezerra (2008) señala que durante la primera presidencia de Lula, la oposición se dejó guiar, acompañada por los medios de comunicación, por una estrategia política basada únicamente en el opositorismo político, en una cruzada en nombre de la ética, la moral y las buenas costumbres políticas.

Desde mayo de 2005 con el estallido del escándalo de corrupción en las filas de PT, la Rede Globo sostuvo marcadamente hasta 2006 la perspectiva de construcción sistemática de una imagen negativa del gobierno de Lula y el PT. Como dice Venicio De Lima, “en verdad, por lo menos desde mayo de 2005, cuando tuvo inicio una grave crisis política envolviendo denuncias de

corrupción dentro y fuera del gobierno, medios brasileros -como la revista *Veja* y el diario *Folha de Sao Pablo*- practicaron un periodismo de insinuación y se alinearon a la oposición partidaria en una campaña por la anticipación del fin del primer mandato del presidente Lula y, subsecuentemente, en imposibilitar su reelección” (De Lima, 2007; 5).

La estrategia utilizada por los medios y por Globo en particular es descripta como “la tendencia de una búsqueda desenfrenada por el escándalo en la cobertura periodística de la política del Brasil reciente (...) una actitud que reduce, en forma significativa, la política a una dimensión puramente moralizante, con el pretexto de obtener una política conjugada con la ética” (Rubim, 2007; 39).

Los medios asumieron una postura radicalizada -claramente posicionada políticamente a la vez que ocultaba los fundamentos estructurales de su posicionamiento- contra el gobierno durante la crisis de mayo 2005-2006 a través de un discurso político moralizante que pretendía subsumir los logros políticos del PT a supuestos sucesivos escándalos de corrupción amplificadas por los medios en una lógica reductora de la política a estos acontecimientos (Rubim, 2007; 39).

Por otra parte, “la narrativa periodística de la crisis supuso la creación y repetición diaria de una serie de rótulos para referir a los episodios, como *mensalao*, *pizza*, etc, en un mecanismo que puede (...) haber inducido a las audiencias a evaluaciones inadecuadas y simplificadas o hasta equivocadas de los hechos” (Soares, 2006; 2).

Esta cobertura moralizante, sensacionalista y sensibilizadora de forma exclusiva con los escándalos de corrupción se extiende hasta 2006, donde, como dice Pignotti, “en las elecciones presidenciales de octubre de 2006 la “vieja dama” de la televisión verdeamarela -*Rede Globo*- dejó de lado cualquier simulacro de neutralidad y se aplicó a una denodada batalla para impedir la reelección del candidato del Partido de los Trabajadores (PT), Lula da Silva, valiéndose, entre otros recursos, de la incontestable penetración de sus noticieros; la principal fuente de información para el grueso de los 188 millones de ciudadanos que raramente lee los diarios” (Pignotti, 2007).

Venício Lima afirma en sus análisis de la cobertura mediática durante la campaña electoral de 2006 que “si se suman las menciones significativas hechas al candidato Lula aquellas hechas al Lula como presidente de la República, el número llega a ser casi cuatro veces mayor que el número de menciones negativas al candidato Geraldo Alckmin del PSDB” (Lima, 2007; 6).

Como ha señalado Pignotti de forma concluyente, la Rede Globo “ha asumido en Brasil la representación de los intereses y de la ideología liberal-conservadora, sobre todo luego de las victorias de Luiz Inácio “Lula” Da Silva y ante el actual desconcierto de las fuerzas de derechas (...) el grupo Globo en particular (...) se ha tornado una suerte de intelectual orgánico del bloque de poder dominante” (Pignotti, 2008).

Como consecuencia no querida del accionar por parte de ciertos medios de comunicación, entre ellos de la Rede Globo, el marcado posicionamiento antigubernamental de estos medios durante la campaña electoral de 2006 implicó la entrada en la agenda pública de la discusión del papel y las responsabilidades de los medios en la sociedad brasileña (De Lima, 2007; 7).

Se produjo entonces un cuestionamiento a la credibilidad del discurso mediático hegemónico construido por las oligarquías estatales ligadas a la Rede Globo por sobre los sectores populares (De Lima, 2007; 7).

Esta situación de cuestionamiento a la credibilidad social de los medios implicó una mayor participación de las organizaciones de la sociedad civil y la aparición de nuevas formas de mediación que -rompiendo con la tradicional unidireccionalidad de la comunicación- terminaron generando una diferencia significativa entre la opinión dominante en los medios encabezados por la Rede Globo y la de la mayoría de la población (Lima, 2007; 6). Esta situación se evidencia empíricamente en el mayoritario triunfo de Lula con el 61% de los votos en la segunda vuelta electoral de 2006 frente al candidato del PSDB, Geraldo Alckmin.

Como señalan algunos análisis, prevaleció, por parte de los sectores populares, la posibilidad de realizar una interpretación política y no solo moral de los logros del gobierno del PT, a diferencia de lo que “pretendían la oposición, los medios y sectores de la clase media” (Rubim, 2007; 41)³.

Finalmente y de forma concluyente, “las elecciones de 2006 trajeron de vuelta el tema de la democratización de las comunicaciones para la agenda política nacional” (Rubim, 2007; 41).

Similitudes, conclusiones y perspectivas

Es evidente la importancia que adquirieron tanto el Grupo Clarín en la Argentina durante el conflicto agropecuario como el Grupo Globo en Brasil durante el “escándalo del mensalao”. En ambos contextos donde gobiernos populares-reformistas democráticamente elegidos se veían cuestionados por ciertos sectores de la sociedad, los medios concentrados aspiraban a potenciar en tanto productores de mediaciones y constructores de hegemonía (Martín Barbero, 1991) estos cuestionamientos en pos de producir desestabilización.

El concepto de *convergencia mediática* de Lemos Solha nos será útil para explicar tanto en el caso brasileño el posicionamiento de la Rede Globo como el del Grupo Clarín en el caso argentino. Este concepto implica que adoptando el modelo de negocios liderado por la televisión, los medios pierden su carácter

³ Otra interesante interpretación del artículo de Rubim es aquella que supone el agotamiento del radio de influencia y hegemonía de los sectores medios por sobre los sectores populares que era tradicional en la sociedad brasileña a partir de la actual constitución -por medio del efecto de las políticas públicas reparadoras y de la situación económica favorable brasileña- de una nueva “clase C”. Este fenómeno es llamado por otro autor (Martins, 2006) como el fin de la teoría de “la piedra en el lago”. Este fenómeno consistía, según Martins, en que “teníamos un patrón de comportamiento que viene desde el final de la lucha contra la dictadura. Se producía un fenómeno político, la clase media formaba su opinión y respecto de esa opinión se extendía la opinión hacia la periferia” (Martins, 2006). Esta nueva clase, conformada por 6 millones de personas y beneficiada por la nueva situación económica de bonanza y reparación y conformada a partir de los gobiernos de Lula, sería la nueva formadora de opinión de la sociedad brasileña, lo que habría sido de una importancia significativa en el cuestionamiento del relato mediático hegemónico por parte de las mayorías populares. Sería interesante ver como evoluciona en la Argentina la posibilidad de que suceda -si consideramos acertada esta interpretación sobre Brasil- la conformación de un nuevo sector socioeconómico que pueda producir una situación análoga, en cierta medida con capacidad de formar opinión hacia la periferia y producir un cuestionamiento más agudo al relato mediático hegemónico. Este fenómeno podría suceder como resultado de las políticas públicas del gobierno argentino y en especial de la reciente Asignación Universal por Hijo, que según los últimos estudios, reduce la desigualdad en la sociedad argentina a los niveles propios de 1986.

plural para formar un sistema convergente, con una lógica uniformizada e unificada (Lemos Solha; 2009).

Efectivamente, fue esta transmisión creadora de un efecto uniformizador y monopolizador de la opinión pública por parte de los medios de comunicación en contra de estos gobiernos, un rasgo distintivo tanto de la crisis política de 2005-2006 en Brasil como del conflicto agropecuario de 2008-2009 en Argentina. Podrían ser ambos los momentos donde se hace más evidente el resurgimiento en ambos países del viejo bloque constituido por sectores concentrados a nivel económico que aspiran a conformar un *clima destituyente* (Carta Abierta 1) a través de una específica vinculación entre medios de comunicación y los intereses de los sectores dominantes en un contexto de *democracias de instituciones vulnerables a extorsiones*, utilizando el concepto del politólogo Wanderley Guilherme Dos Santos, donde existe una fuerte capacidad de los medios en generar inestabilidad política. Dos Santos explica su concepción de la siguiente manera:

“No es que la gran prensa nacional de los países democráticos estables no desee controlar la agenda de sus respectivos gobiernos. Claro que trabaja para eso constantemente, pues, también en esos países, el control de la agenda gubernamental es la moneda de cambio en el mundo de los negocios. Pero, en todos ellos, enfrenta competidores a nivel regional y local, algo inexistente en América Latina, cuya opinión pública es controlada por dos o tres periódicos nacionales en cada país. En segundo lugar, pero primero en orden de relevancia, la gran prensa en las democracias estables tiene una capacidad muy reducida de afectar la estabilidad institucional de sus países. Fueron varios los factores que colaboraron para ese resultado, pero lo que importa es que, privada de su principal ficha de extorsión, le queda a la gran industria de comunicación, en las democracias estables, una única carta en la tentativa de controlar a los gobiernos: su credibilidad profesional. El público puede no saber, pero Brasil -y Argentina, agregamos- está lejos de alcanzar tal estadio. De ahí el riesgo de capitulación del gobierno”.

Esta situación nos lleva a la reflexión respecto de cómo los medios se convierten en el actual contexto latinoamericano en factores de desestabilización frente a gobiernos elegidos en forma democrática que aspiran a realizar transformaciones que tienden a entrar en conflicto con los intereses de sectores aliados que representan estos medios concentrados.

La ausencia de pluralidad informativa y la concentración monopólica de los medios de comunicación con densas vinculaciones con los sectores dominantes se revela como uno de los principales obstáculos en América Latina para generar la consolidación de democracias transformadoras capaces de desarticular los privilegios de los sectores dominantes y empoderar a los sectores populares. Lograr una distribución comunicacional más equitativa es una tarea fundamental si entendemos a la democracia como un “modo histórico de la construcción de la des-subalternización de las clases laboriosas, como modo de revolucionarización social contra las carencias, las jerarquías, los monopolios materiales e inmateriales que hacen de sectores sociales clases” (García Linera, 300: 2010).

La articulación que se produce entre los intereses de los sectores dominantes - con una representación partidaria fracturada a partir de la crisis de hegemonía

neoliberal y el acceso al poder de nuevos gobiernos progresistas- y los medios de comunicación supone a la *convergencia mediática* como parte de una estrategia de ofensiva política más amplia de los sectores dominantes de recuperar sus posiciones previas y reencauzar el patrón de acumulación en regímenes con *democracias vulnerables a extorsiones*.

La reelección de Lula en 2006, así como revela el ocaso de las oligarquías estaduais y la crisis de representatividad de la derecha tradicional (Echegaray; 2006), expresa la crisis de mediación que viven los medios de comunicación y la Rede Globo en particular como espacios de transmisión de las ideas de los sectores dominantes.⁴

Así como Lima identifica en Brasil el “avance de los sitios y blogs en el debate electoral” (Lima, 2007; 6) como parte del cuestionamiento del relato mediático hegemónico durante las elecciones de 2006, podemos estar asistiendo también en la Argentina por medio de las múltiples iniciativas de la sociedad civil a un fortalecimiento de sus organizaciones. Esto podría suponer la posibilidad de un cuestionamiento más categórico al relato hegemónico de los medios de comunicación y del Grupo Clarín en particular así como la recuperación y el afianzamiento del gobierno argentino en su relación con los sectores medios y populares.

A partir del conflicto agropecuario en Argentina, aquellas posiciones que se pretendían o pretenden neutrales en los distintos planos de la vida social perdieron sustentabilidad en forma significativa. Necesariamente, la recuperación de la legitimidad de la política en su carácter instituyente suponía una reformulación de los relatos, lo que implicó que una parte trascendente de ese enfrentamiento radicara en denunciar los intereses que subyacen detrás de los relatos enfrentados en términos de sus consecuencias a la hora de administrar, recrear e instituir los recursos materiales y simbólicos de la sociedad. La recuperación de la legitimidad de la política en la sociedad argentina supuso la disminución de la autonomía de los otros campos con respecto a esta, con lo cual, retomando a Karl Schmitt, la distinción amigo/enemigo comenzó a invadir los distintos campos que antes sostenían su autonomía con lenguajes ajenos a la politización que supone esta distinción.

De forma inevitable, la recuperación de lo político en una sociedad mediatizada implicaba el restar autonomía al campo de los medios de comunicación por parte del campo político-instituyente. Es decir, siguiendo a Bourdieu, los medios de comunicación se vieron obligados, a partir del 2003, y más aún, a partir del momento de la *crystalización de los relatos enfrentados*, a desestructurar el lenguaje propio de su campo, disminuir su refracción, su autonomía y su capacidad de conformación como campo en términos de su lógica específica, esta es: la neutralidad. La neutralidad informativa como lógica específica del campo mediático se vió penetrada en su autonomía por la distinción politizadora amigo/enemigo, por la lucha agonística inherente a la politización de las cosas.

Esa politización, aquel desocultar los intereses que subyacen bajo la superficie del espacio mediático es el necesario efecto de la profundización del proceso político-instituyente. Lo cual implica también una profundización del papel de la

⁴ Es importante reconocer que esta vinculación no es una traslación mecánica, sino que se produce a partir de múltiples mediaciones y autonomías de los medios respecto de los sectores dominantes.

política en la sociedad, porque pasa de ser aquello acerca lo cual todos los actores sociales esgrimían sostener autonomía bajo la neutralización neoliberal, para recomponerse bajo su efecto instituyente que produce nuevas definiciones de lo legítimo y lo ilegítimo.

Es decir, ante la inmersión de la sociedad dentro de los dos relatos enfrentados, la apariencia de neutralidad quedaba expuesta como enmascaramiento de la definición, afectando también al campo mediático en su imposibilidad de aparecer ante los ojos de la ciudadanía como otra cosa que una expresión más de los relatos e intereses en pugna. Esta perspectiva no fue algo que se cristalizó entonces, sino algo que maduró más profundamente en el curso del 2009, lo que llevó a la conformación de una importante porción de la ciudadanía sensible y dispuesta a la aprobación de una nueva Ley de Medios de Comunicación Audiovisual así como a dedicar energías a la discusión respecto de la distribución de los recursos simbólicos en la Argentina (González, 2009).

En el caso de la Rede Globo, se recurrió frente a los sucesos de corrupción y frente a la crisis política que atravesó el PT en 2005-2006, a una estrategia de moralización de la política, en la pretensión de ocluir y empañar todos los logros del gobierno petista dejándolos subordinados a la cuestión de la corrupción en un primer plano. En el caso de Clarín, si bien durante el conflicto agropecuario el foco fue colocado en producir una interpretación centrada en el supuesto autoritarismo y la demagogia del gobierno, también la moralización de la política ha sido un recurso utilizado sistemáticamente por los medios a la hora de referirse a los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández.

La cobertura mediática que evidenciaba la renuncia a la imparcialidad por parte de los medios en Brasil durante la crisis política de 2005-2006, así como durante el conflicto agropecuario de 2008-2009 terminó por promover un cuestionamiento hacia la credibilidad social de estos medios, revelando demandas de reforma de la distribución comunicacional en Argentina y Brasil.

Así como la victoria de Lula en 2006 por amplia votación de las mayorías populares implicó el momento de cristalización de la ruptura entre el relato mediático hegemónico respecto del partido gobernante y las percepciones de las mayorías populares, el gobierno nacional ha experimentado una "recomposición" (Dri, 2010) de su popularidad luego de la importante derrota sufrida en las elecciones legislativas el 28 de junio del 2009.

La multitudinaria celebración de los festejos del Bicentenario organizados por el gobierno y la participación de un amplio sector de la ciudadanía terminaron por poner en cuestión la idea de una sociedad fracturada y decadente propuesta por el relato mediático hegemónico. A su vez, las importantes movilizaciones de octubre de 2010 originadas por el fallecimiento de Néstor Kirchner evidencian una sociedad en transición hacia nuevas formas de movilización e imaginarios renovados, en opuesta dirección al relato hegemónico promovido a través de los medios concentrados. La recuperación de la política en su carácter instituyente, entre otras profundas mutaciones que ha vivido la sociedad argentina con los gobiernos kirchneristas, ha ido cristalizando en una recuperación del espacio público por parte de nuevos sectores sociales de diversa extracción y la aparición de segmentos juveniles dispuestos a la participación política.

Por su parte, la reciente victoria de Dilma Rousseff recibe un país que ha avanzado de forma significativa en la reducción de las inequidades, a través de

la sus políticas sociales -como el Plan Bolsa Familia- y la reactivación económica, aspectos que han posibilitado la formación de lo que se ha denominado una “nueva clase media” a partir de segmentos de la población que se encontraban previamente en la pobreza. La formación de esta nueva clase media fue importante no solo en términos económicos, sino también a nivel de los efectos culturales que generó, los cuales posibilitaron la formación de una nueva opinión pública capaz de poner en cuestión el relato mediático propugnado contra el gobierno petista a través del Grupo Globo, la revista *Veja*, y el diario *Folha de Sao Paulo*.

Los medios concentrados en Brasil, a pesar de su feroz campaña de demolición de Lula y Dilma Rousseff, han comenzado a perder lentamente su capacidad de construcción de hegemonía en la medida en que las políticas petistas han ido transformando en forma significativa la sociedad brasileña.

Finalmente, podemos decir que tanto el conflicto agropecuario de 2008-2009 en la Argentina como la crisis política de 2005-2006 en Brasil son dos momentos significativos que podrían atravesar los dos procesos. Momentos donde se abren las posibilidades para una puesta en cuestión del *relato mediático hegemónico*: es decir, donde se comienza a producir la divergencia entre las estructuras de percepción de la realidad propia de las mayorías populares y el discurso de la *convergencia mediática*, así como se da la posibilidad de introducir por parte de estos gobiernos y las organizaciones progresistas de la sociedad, el debate en la agenda pública acerca de la necesidad de democratizar la concentración de los medios audiovisuales para lograr mayor diversidad y pluralidad informativa.

Lo que ahora aparece novedosamente en escena es que aquella lógica de intervención política por parte de los sectores mediáticos concentrados en Brasil y Argentina que insiste en repetir de forma sistemática una estrategia desestabilizadora a través de una *convergencia mediática* termina generando no necesariamente la consecuencia deseada -la interrupción de los procesos de cambio que viven estos países- sino el temor de sectores importantes de la ciudadanía de quedar presos de las lógicas específicas de los campos en una nueva reducción mediática de la consistencia de la política. Al mismo tiempo, se posibilita una toma de conciencia y un involucramiento de esta ciudadanía en torno al antagonismo inaugurado por estos procesos políticos con el surgimiento de nuevas mediaciones y potencialidades críticas a través de las organizaciones de la sociedad civil, lo cual es antagónico a la posibilidad de sostenimiento de un relato mediático hegemónico por parte de los medios concentrados.

Bibliografía

Basualdo, Eduardo y Arceo, Nicolás: “Características estructurales y alianzas sociales en el conflicto por las retenciones móviles” en Arceo, Enrique, Basualdo, Eduardo y Arceo, Nicolás, *La crisis mundial y el conflicto del agro*, Editorial La Página S.A., 2009.

Basualdo, Eduardo: "Evolución de la economía argentina en el marco de las transformaciones de la economía internacional de las últimas décadas" en Arceo, Enrique y Basualdo, Eduardo, *Los condicionantes de la crisis en América Latina. Inserción internacional y modalidades de acumulación*, Buenos Aires, CLACSO, 2009.

Boelhouver Menezes, Daiane (2008): A retórica da intransigência brasileira: mídia e política no primeiro governo de Lula en *Civitas - Revista de Ciências Sociais*, v. 8, n. 2.

Canelas Rubim, Antonio Albino: "Mídia, política e eleições de 2006" en *Teoría e Debate*, Nro. 69. Enero-Febrero 2007. Brasil.

Cremonese, Juan Pablo (2008): "Estilo de época y comunicación mediática. La relación de los medios de comunicación con el gobierno de Nestor Kirchner" en *Si éste no es el pueblo. Hegemonía, populismo y democracia en Argentina*. Rinesi, Eduardo, Vommaro, Gabriel y Muraca Matías (comps.), UNGS, Buenos Aires.

Dos Santos, Wanderley Guilherme: "Questão de método: ABC da capitulação" artículo publicado en el periódico Valor Econômico de 23.06.2005 .
Dri, Rubén: "El proceso de recomposición" en *Página/12*. 27/04/10.

Durand, Francisco: "El vuelo de los cóndores. Despliegues etnonacionalistas y temores empresariales", en revista *Nueva Sociedad* N° 202, Marzo - Abril 2006.
Echegaray, Fabián: "Elecciones en Brasil: hacia un sistema político moderno y secularizado" en *Revista Nueva Sociedad*, Nro 206, noviembre-diciembre de 2006.

García Linera, Alvaro (2010): "América Latina y el futuro de las políticas emancipatorias" en *Crítica y emancipación* Año II N°3 Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Goldstein, Ariel Alejandro: "Las encrucijadas en la transformación de las creencias movilizadoras en clases medias y populares en el kirchnerismo. Rupturas y continuidades". Ponencia presentada en el XXVII Congreso ALAS 2009. "Latinoamérica interrogada". Buenos Aires, 31 de agosto al 4 de septiembre.

González, Horacio (2009): "Las condiciones de la discusión argentina" en *Revista Umbral de América del Sur*, Buenos Aires, Abril-Julio 2009.

Informe de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires: "Sobre el papel de los medios de comunicación en el lock out-sojero. Punteo para el análisis de los medios entre los días 26 de marzo y 3 de abril de 2008", 2008.

Lemos Solha, Hélio: "Notas sobre a mídia e a sociedade brasileira" en *La comunicación mediatizada. Hegemonías, Alternatividades, Soberanías*, Susana

Sel. [Compiladora] Colección Grupos de Trabajo. ISBN 978-987-1543-14-4 CLACSO. Buenos Aires. Marzo de 2009.

Lima, Venício (2006): *Mídia: crise política e poder no Brasil*. San Pablo, Editora Fundação Perseu Abramo.

Martín Barbero, Jesus (1987): *De los medios a las mediaciones*, G.Gili, México, 1987.

Mauro, Sebastián: "Peronismo y centroizquierda frente a la recurrente sucesión de los ciclos políticos (el caso de la ciudad de Buenos Aires)" en revista *Umbrales de América del Sur* N° 9, Agosto-Noviembre 2009.

Mocca, Edgardo: "Las dos almas de la izquierda reformista argentina", en revista *Nueva Sociedad* N° 217, Septiembre - Octubre 2008.

Nogueira, Marco Aurélio: "Más allá de lo institucional: crisis, partidos y sociedad en el Brasil de hoy" en *Revista Nueva Sociedad*, 2005.

Ortiz, Sebastián: *La patria terrateniente*, Ediciones Continente, Buenos Aires, 2010.

Pignotti, Darío: "El partido más poderoso de Brasil" en en *Le Monde Diplomatique*, Argentina, noviembre 2007.

Pignotti, Darío: "Lula vs. Globo" en *Le Monde Diplomatique*, Argentina, diciembre 2009.

Rouvier, Ricardo: "A todo o nada" en revista *Umbrales de América del Sur* N° 8, Abril-Julio 2009.

Sader, Emir: *El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*, CLACSO, Siglo XXI: Buenos Aires, 2009.

Saint Upery, Marc: *El sueño de Bolívar. El desafío de las izquierdas sudamericanas*, Barcelona: Paidós, 2008.

Santos, Raimundo: "La crisis en Brasil: izquierda y política en tiempos recientes" en *Revista Nueva Sociedad*, 2006.

Soares Murilo, Cesar (2006): "Mídia, política e crise no Brasil" en www.observatoriodaimprensa.com.br, 19/09.

Toer, Mario: *De Moctezuma a Chávez. Repensando la Historia de América Latina*. Ediciones Cooperativas, Buenos Aires, 2006 (ISBN: 987-1246-25-0); 2008, Tercera Edición.

Venício A. de Lima: "**ELEIÇÕES PRESIDENCIAIS DE 2006: VITÓRIA DE LULA COLOCA MÍDIA EM QUESTÃO**" en *Se nos rompió el amor. Elecciones*

y medios de comunicación - América Latina- 2006, Documento de trabajo No. 3. Centro de Competencia en Comunicación para América Latina.

Wortman, Ana: "La cultura de las clases medias", Pagina/12, 31/07/2008.